

La Conversación: situación de la democracia en América Latina y su impacto en el movimiento feminista y de mujeres

Coordinadora: **Magdalena León** con el apoyo de Beatriz Quintero y Cristina Villarreal

Relatorías

La Conversación: situación de la democracia en América Latina y su impacto en el movimiento feminista y de mujeres



Décima sesión¹ - Febrero 4 de 2025

Ponente: Virginia Vargas y Cecilia Olea²



Desde la transición democrática hacia una democracia fallida y los movimientos feministas y de mujeres en Perú

La reunión se dividió en dos bloques, cada uno dedicado a una de las intervenciones principales, y concluyó con una sesión de comentarios, preguntas y respuestas. Gina abordó la historia política del Perú desde los años ochenta, proceso que, según su opinión, ha llevado al país a una encrucijada, iniciada con la transición democrática y desembocando en lo que considera una democracia semifallida. Cecilia, por su parte, expuso su perspectiva sobre racismo, exclusión y feminismo.

Perú en la encrucijada: desde la transición democrática hacia un estado semifallido

Intervención de Gina Vargas

Gina comenzó su presentación planteando que, para analizar la situación actual de Perú, vale la pena hacer una reseña histórica de las dinámicas previas que fueron perfilando y alimentando la acción política en estos últimos treinta y cinco años. Como antesala de la dictadura de Alberto Fujimori, señaló que entre los años ochenta y ochenta y cinco, el gobierno –con visos reformistas– de Fernando Belaunde, devolvió a sus dueños los medios de comunicación confiscados por el gobierno de Juan Velasco Alvarado, tuvo una pequeña guerra con Ecuador por límites fronterizos, y se dio el surgimiento del grupo terrorista Sendero Luminoso. Entre 1985 y 1990 el gobierno del partido Acción Popular representado por Alan García estatizó la banca, rebajó el pago de la deuda externa y se produjo una inflación descomunal del 1.700 % que

¹ Cómo citar este documento: Vargas, Virginia y Olea, Cecilia. (2025, febrero 04). Desde la transición democrática hacia una democracia fallida y los movimientos feministas y de mujeres en Perú. [Relatoría de la décima sesión]. La Conversación: situación de la democracia en América Latina y su impacto en el movimiento feminista y de mujeres. Ciclo de conferencias virtuales.

² Relatora: Cristina Villarreal Velásquez.

impactó dramáticamente la economía, y la vida cotidiana en el país. En esa década, al tiempo que Sendero Luminoso fue ascendiendo, surgieron grupos paramilitares, y comenzaron los asesinatos de líderes sindicales y populares.

Alberto Fujimori

En las elecciones de los noventa dos candidatos llegaron a la segunda vuelta: Mario Vargas Llosa³ con una propuesta del partido Frente Popular – FREDEMO, y Alberto Fujimori, con el partido Cambio 90, quien fue elegido como outsider, siendo un profesor universitario, de origen japonés, sin experiencia ni partido político, con un proyecto populista. En 1992 sin mayoría en el Congreso, Fujimori dio un autogolpe de Estado, centralizó el poder, disolvió el Congreso, reorganizó el Tribunal de Garantías Constitucionales y el Ministerio Público hacia el control del Poder Judicial, todo en contra de la legalidad democrática. Se dio una clara alianza con los militares y con Vladimiro Montesinos, ex militar con historia antidemocrática, expulsión del ejército –y cerebro fundamental del gobierno–, produciendo el inicio de la dictadura, con todo lo que ello implica:

- Desmantelamiento del Estado. Despido masivo de empleados públicos, instalación del modelo neoliberal, enorme crecimiento de la economía informal, creación de grupos paramilitares, asesinados, desaparecidos, terrorismo de Estado, crímenes de lesa humanidad.
- Corrupción y compra de políticos para que apoyen las medidas autoritarias del gobierno, lo cual está documentado en videos, como en el que Montesinos entrega a un líder político una buena suma de dinero, en intercambio por su apoyo al gobierno, el cual se convierte en detonante para su caída.

En 1995 Fujimori fue elegido nuevamente presidente, hasta el año 2000 en el que, aunque Fujimori aspiró a la reelección, esta no ocurrió, y se descubrió la enorme red de corrupción y las masacres realizadas: Fujimori huyó y se refugió en Japón, posteriormente fue detenido en Chile y enviado a prisión en Perú, el resultado del juicio político fue una condena de veinticinco años de cárcel, junto con Montesinos y otros militares; sin embargo, fue liberado en 2016, pero la enorme protesta ciudadana en todo el país, lo envió de nuevo a la cárcel. Se le amnistió en 2024, en el gobierno de Dina Boluarte, murió a los pocos meses, pero la reivindicación de su figura y su gobierno se expande, en un Congreso dominado por los partidos de derecha, incluido el fujimorismo. Una de las decisiones más controvertidas fue reponer su firma en la Constitución de 1993, la cual había sido borrada por ser una Constitución aprobada en dictadura.

El despliegue de guerra interna acentuó la formación de grupos paramilitares que persiguen y asesinan a varios dirigentes sindicales. Las amenazas provenientes de Sendero Luminoso se extendieron del campo a la ciudad, así como se extendió el asesinato de líderes, mujeres y hombres a lo largo de los diversos distritos y asentamientos humanos. Varias líderes del movimiento urbano popular de mujeres, incluyendo feministas, fueron amenazadas, lo que llevó a algunas a abandonar el país por un tiempo.

En relación con las mujeres, Fujimori tuvo una relación ambivalente y nefasta: por un lado, se realizaron más de 270.000 esterilizaciones forzadas, especialmente en mujeres andinas y amazónicas; las organizaciones feministas impulsaron un juicio penal, acompañado por la Comisión Interamericana de Derechos Humanos- CIDH, al considerar que estas esterilizaciones forzadas son crímenes de lesa humanidad; no obstante, en 2024 un tribunal peruano descartó el caso judicial contra Fujimori, lo que ocurrió un día después de que el Parlamento decretara de facto la prescripción de los crímenes de guerra y de lesa humanidad, cometidos antes del 1 de julio de 2002.

Por otra parte, Fujimori aparentemente actuó en beneficio de las mujeres: se creó el Ministerio de la Mujer, se incorporaron mujeres a diferentes cargos, entre ellos, la Mesa Directiva del Parlamento, liderada por cuatro fujimoristas autoritarias. Esto generó una respuesta desde el feminismo con el lema «estas mujeres no me representan», o con marchas feministas vestidas de negro en las que se llevaban ataúdes simbolizando la democracia, entre varias manifestaciones de rechazo. De hecho, hubo un conflicto con su esposa, quien denunció corrupción, y ella recibió apoyo de los feminismos.

³ Vargas Llosa fue reconocido años después Premio Nobel de Literatura.

El gobierno de Fujimori es visto como antesala política de las dos décadas y media del siglo XXI: muchos analistas ven a su gobierno como el principal responsable del autoritarismo, la desdemocratización, la informalidad, el beneficio personal y la corrupción se han impuesto hoy, como cultura y práctica hegemónica en Perú.

Transición democrática

A partir de la caída de Fujimori se dio lo que se llamó la *transición democrática*, con la búsqueda de una salida política en democracia. Valentín Paniagua, quien era el presidente del Congreso, asumió la presidencia por ocho meses y sentó las bases para recuperar la democracia, llamando a elecciones generales, generando mayor legitimidad del Estado e independencia de los poderes, todo lo cual dio lugar a un mayor optimismo democrático.

Paniagua creó la Comisión de la Verdad y Reconciliación- CVR para investigar los crímenes y violaciones a los derechos humanos ocurridos entre 1980 y 2000, que involucraban al Estado peruano, a Sendero Luminoso y al Movimiento Revolucionario Tupac Amaru (MRTA). La CVR concluyó su trabajo con unas recomendaciones para recuperar la verdad y dio cuenta del impacto diferenciado de la violencia por razones de género, así como un análisis detallado sobre la violencia sexual contra las mujeres.

Siglo XXI

El periodo de 2001 a 2021 se caracterizó por un desfase democrático con una transición inconclusa, pasando del optimismo democrático al pesimismo e indignación crecientes. Se trata de un periodo de tremenda inestabilidad política.

En 2001 fue elegido Alejandro Toledo como presidente; aunque prometió continuar con lo iniciado por el presidente Paniagua, no cumplió con lo ofrecido, su gobierno fue débil y en la década siguiente fue condenado a veinte años de prisión por corrupción. Posteriormente Alan García volvió a ganar en 2006, al terminar su mandato existían muchas denuncias por corrupción y se suicidó en el momento de su detención. En 2011 se dio la primera derrota de Keiko Fujimori, hija del dictador; llegó el presidente Ollanta Humala, con su propuesta de «la gran transformación» que tampoco se cumplió y actualmente está en la cárcel, y su esposa, también acusada, está aislada en Brasil.

En las elecciones de 2016 se disputaron la presidencia Pedro Pablo Kuczynski y Keiko Fujimori, quien fue derrotada; no obstante, al ganar la mayoría en el Congreso, anunció que gobernaría desde el Parlamento y así lo hace. Kuczynski por su parte, en poco más de un año enfrentó dos intentos de vacancia⁴ y en la segunda oportunidad, decidió renunciar ante la posibilidad de que esta se lograra.

Fue reemplazado por Manuel Merino, lo que generó inmensas movilizaciones ciudadanas y se vio obligado a renunciar cinco días después de su nombramiento; también el nombramiento de Mercedes Araoz, quien lo reemplazó apenas por unas horas. Finalmente fue elegido Martín Vizcarra, vicepresidente de Kuczynski, quien ejerció la presidencia por dos años, pero al final, en un proceso de vacancia fue acusado de «incapacidad moral permanente» y aunque su juicio continúa en la actualidad sin pruebas suficientes de corrupción, está condenado a diez años de prohibición para participar en política.

En noviembre de 2020 asumió la presidencia Francisco Sagasti, un político, intelectual, democrático; su gobierno fue llamado «Gobierno de transición y de emergencia», su principal objetivo fue asegurar la estabilidad política y preparar el camino para las elecciones generales de 2021. Nombró primera ministra a una reconocida feminista, Violeta Bermúdez.

2021 gobierno de Castillo

En 2021 Keiko Fujimori fue derrotada por tercera vez y asumió la presidencia Pedro Castillo, sindicalista, profesor rural, perteneciente al partido de izquierda tradicional y antidemocrático llamado Perú Libre, del que luego se distanció; fue votado masivamente, especialmente en las

⁴ La vacancia presidencial se refiere a la situación en la que un presidente deja de ocupar su cargo, ya sea por renuncia, muerte, incapacidad permanente o destitución por juicio político. Es una figura jurídica que permite remover al presidente de sus funciones antes de finalizar su mandato.

regiones andinas. En su primer gabinete incluyó profesionales preparados de las izquierdas amplias, pero rápidamente cambió esta postura debido a presiones de la clase política de derecha, así como por el partido Perú Libre. La reacción de la clase política fue muy fuerte, e incluso hubo una acusación de fraude que reflejaba un racismo descarado, obstaculización de todas las iniciativas del gobierno y amenazas de vacancia, todo lo cual fue facilitado porque el de Castillo fue un gobierno mediocre, poco democrático, con visos de corrupción. Finalmente, en una decisión profundamente arbitraria y antidemocrática, intentó dar un golpe de Estado, disolviendo el Congreso sin apoyo militar ni apoyo político; fue apresado, llevado a la cárcel y destituido por incapacidad moral permanente.

Gobierno actual

La presidencia fue asumida entonces por la vicepresidenta de Pedro Castillo, Dina Boluarte, con la promesa de que llamaría a elecciones anticipadas como correspondía, pero no lo hizo. De acuerdo con las fuerzas de derecha del Congreso, decidió quedarse hasta 2026.

Se produjo una tremenda movilización extendida a todo el sur andino, a Lima y también a otras regiones, protestando por la vacancia de Castillo, pidiendo nuevas elecciones inmediatas. La respuesta del gobierno ha sido de una fuerte represión y desprecio frente a todas las movilizaciones, estigmatización de los movimientos sociales, que dieron como resultado alrededor de sesenta muertos, en cuarenta y nueve se identificó que fue producto de balas policiales, muchos de ellos, también, menores de edad.

Existe una profunda sensación de inseguridad en todos los ámbitos: el trabajo, los negocios, el transporte. La respuesta del gobierno ha sido declarar el estado de emergencia en los distritos más afectados, sin que esto haya tenido efecto alguno. A ello se suma la evidente corrupción policial, ya que miembros de la fuerza pública se han aliado con los delincuentes para cometer crímenes. Por otro lado, las instancias del poder judicial encargadas de combatir la corrupción han sido completamente desmanteladas y niegan las pruebas de los delitos cometidos por ministros de Estado u otras figuras vinculadas al poder.

Gina manifestó que Dina Boluarte es una figura intrascendente políticamente, cuyo poder reside solamente en aquel que le da el bloque derechista mayoritario del Congreso; se trata de una figura maleable, frívola, corrupta, egocéntrica, autoritaria, que actúa en defensa de sus intereses personales, y actualmente tiene varias denuncias por sus actuaciones. En julio de 2024, Dina Boluarte solo cuenta con el 2.5 % de aprobación y el Congreso cuenta solo con el 4 %.

Por lo tanto, según lo expresó Gina, lo que se juega hoy en Perú es la reelección de un régimen político, que ha comenzado a cooptar toda la institucionalidad democrática, con un avance muy fuerte de la ultraderecha. Hay surgimiento de grupos antidemocráticos movilizados, que atacan fuertemente a quienes se oponen, y utilizan abiertamente noticias falsas.

Gina mencionó algunos ejemplos– entre los muchos que hay– de la permanente modificación de las leyes existentes, reemplazándolas por leyes anticonstitucionales, violadoras de derechos humanos y de derechos políticos democráticos:

- Prescripción de delitos de lesa humanidad, o de crímenes graves de derechos humanos. Una reciente ley en 2025 indulta a quienes cometieron estos delitos entre 1989 y 2002, lo que anula todos los juicios a los violadores de derechos humanos, especialmente los militares sancionados por sus excesos en la guerra interna, autores de masacres de comunidades y poblaciones. También se eliminan los juicios sobre las violaciones a mujeres y las esterilizaciones forzadas.
- Los allanamientos a los posibles inculpados solo se pueden hacer si está presente el abogado defensor, dando tiempo a eliminar todas las pruebas de los delitos.
- Declarar infundadas las acusaciones contra autoridades en ejercicio de poder⁵, lo que favorece a los congresistas que están en juicio: sesenta y siete de ciento treinta parlamentarios tienen denuncias por corrupción, uso indebido del poder, recorte de sueldo de trabajadores, contrataciones familiares y denuncias de violación. Estas nuevas leyes favorecen también a la delincuencia, la extorsión, el sicariato.

⁵ La ley establece que solo se puede sentenciar a autoridades después de que termine su mandato, pero se pueden avanzar las investigaciones con ellos aún en el poder.

- Cooptación de la institucionalidad estatal. Hoy la mayoría de las instituciones estatales están siendo cooptadas, entre ellas dos fundamentales, relacionadas con justicia y derechos ciudadanos: Defensoría del Pueblo y Tribunal Constitucional.
- Impactos sobre la urgente preservación ecológica: minería informal, deforestación amazónica, invasión de zonas de patrimonio cultural –todo esto impulsado por el Congreso y aprobado por el gobierno–.
- Modificación del 57 % de la Constitución, cambiando todo aquello que pueda poner trabas a sus intereses político-personales.
- Amenaza permanente al periodismo; se le acusa de inventar noticias y de no abordar los «aciertos del gobierno».
- Deterioro de los servicios públicos: el 50 % de los colegios están en condiciones peligrosamente habitables; la salud casi totalmente abandonada, sin extensión a las regiones con menos recursos.
- Un Informe de Amnistía Internacional habla de la existencia de un racismo letal, que se expresa en ejecuciones extrajudiciales y el uso ilegítimo de la fuerza por los cuerpos de seguridad del Perú.

Gina citó a Angélica Motta, quien plantea que es muy lamentable que el gobierno de Dina Boluarte, siendo la primera presidenta mujer del Perú, encarne un proyecto político de opresión patriarcal y racista, al servicio de las elites económicas. Sin embargo, hay que tener cuidado con los discursos que pretenden desacreditar a «las mujeres» en el ejercicio de las esferas más altas del poder político, por el desastroso desempeño de Boluarte. Una larga historia de presidentes varones, con todo tipo de falencias, delitos y autoritarismos en su haber, nunca ha llevado a cuestionar el lugar de los hombres en el ejercicio del poder⁶.

La respuesta de las feministas ante la afirmación de Dina Boluarte de que ella es criticada por ser la primera mujer presidenta en el país, se resume en los slogans: «Dina es la primera mujer corrupta que llega a la presidencia», o «Dina no es la primera presidenta, es más bien la primera dictadora». De hecho, algunos ejemplos de la situación de las mujeres en este gobierno son:

- Violencia creciente: en 2023 hubo 170 feminicidios y 238 tentativas de feminicidio; en el mismo año 30,837 niñas violadas; entre enero y junio de 2024 se registraron 166,313 casos de violencia. En contraste, para estos temas solo se destina el 0.24 % del presupuesto nacional.
- La Comisión de la Mujer en el Congreso está en manos de una pastora reaccionaria que aboga por un Ministerio de la Familia, no de la Mujer y en contra del aborto, de la educación sexual en colegios. Parlamentarios proponen un Ministerio del Hombre. Recientemente se hace más evidente que se va a eliminar el Ministerio de la Mujer, fusionándolo con otro ministerio.
- Eliminación de la alternancia en la ley de paridad.
- Violencia hacia mujeres indígenas acusadas de ser malas madres, de ser usadas por la izquierda terrorista.
- Negación de la transexualidad, clausura del local del Movimiento Homosexual de Lima-MOHL, que existía hace cuarenta años.
- Organizaciones no gubernamentales acusadas de utilizar los derechos humanos para atacar al gobierno y liberar a delincuentes.
-

Finalmente, Gina se refirió a dos cambios fundamentales que dan una idea de la erosión democrática que se está dando en Perú:

- a) Cambios en la forma de gobierno: de presidencial a hiperparlamentarismo, con una nueva correlación de fuerzas. Congreso, declarado primer poder del Estado.

⁶ Motta, Angélica. (2023). *La primera mujer presidenta y el patriarcado colonial*. Revista Ideele, (308), enero-febrero. <https://www.revistaideele.com/ideele/content/la-primera-mujer-presidenta-y-el-patriarcado-colonial>

- b) Cambio de régimen político: de democracia a creciente autoritarismo, a democracia fallida, al eliminar, en la práctica, la autonomía de poderes. Formación de la alianza antidemocrática de los partidos de derecha e izquierda en el Congreso. Una reconfiguración del poder político a través de la captura del Estado: rompimiento del equilibrio de poderes y su autonomía; la Defensoría del Pueblo y el Tribunal Constitucional, que le da la razón al gobierno en todo; el poder judicial y el Ministerio Público en proceso de dismantelamiento y cooptación.

Como producto de esta situación Gina afirmó que el peruano es un Estado semifallido, al mostrar signos de deterioro en la gobernanza, la seguridad, la economía, los derechos ciudadanos, la prestación de servicios básicos, la incapacidad de diálogo con la ciudadanía, la ausencia de procesos de rendición de cuentas. Sin embargo, Gina considera que no llega a ser completamente fallido, gracias a que aún hay dinámicas de resistencia, de afirmación ciudadana, de barrios que comienzan a unirse y a tomar la palabra.

El futuro

La corrupción de la política, la cooptación de los tres poderes del Estado, la alianza con economías ilegales, los ataques incesantes a los derechos humanos, los desbalances de los recursos económicos, la persistencia de las noticias falsas, etcétera, hacen que, en opinión de Gina, el futuro sea incierto. Para las elecciones presidenciales y congresales de 2026, hay cuarenta «partidos políticos» que en realidad no lo son, sino que cada persona o grupo representa intereses personales.

Gina señaló la necesidad de una alianza política entre las izquierdas democráticas, la centroizquierda y la centroderecha, con el fin de recomponer la dinámica política y enfrentar el enorme riesgo del ascenso de las ultraderechas, apoyadas por los avances ultraconservadores y ultraindividualistas que se están produciendo en la región (Argentina, Ecuador, El Salvador, Nicaragua, Venezuela) e incluso a nivel global. Para concluir, planteó que la esperanza —sostenida en las múltiples formas de resistencia que emergen en diversos espacios y movimientos— es lo último que se pierde.

Racismo, exclusión y feminismo: avances, crisis y desafíos actuales

Intervención de Cecilia Olea

Cecilia inició su presentación aclarando que en Perú la independencia (antes de 1821) fue pensada y financiada mediante préstamos a no menos de cinco países, entre ellos Colombia y no desde dentro del país. Fue una independencia de criollos, lo que determina que el racismo, la exclusión y el clasismo hayan estado presentes a lo largo de toda la vida republicana y que existan dinámicas aún no superadas.

Durante el siglo XX las expresiones de los feminismos se enfocaron en reformas no solamente culturales, sino también centradas en el Estado, desde el derecho de las mujeres a la educación superior, derechos laborales como la ampliación de la seguridad social a las integrantes de la familia, incluyendo convivientes, el reconocimiento de «a igual trabajo igual salario». Destacó las reformas al Código Civil en la referente a la familia, entre ellas la igualdad de las mujeres casadas con las mujeres solteras, ya que antes de 1984 las mujeres casadas perdían sus derechos y se convertían en menores de edad, dependientes de la autorización del esposo para todo aspecto.

Cecilia señaló que, durante el siglo pasado y los inicios del XXI, ocurrieron dos procesos fundamentales que contribuyeron a la formación de un movimiento de mujeres organizado y potente, con un imaginario claro sobre el país. El primero fue la confluencia de alrededor de cuatro generaciones de feministas, desde jóvenes de dieciséis y diecisiete años hasta mujeres pioneras en términos de trayectoria, pasando por organizaciones feministas como Flora Tristán y Manuela Ramos, que hoy cuentan con más de ochenta años de existencia y agrupan mujeres de todas las edades. El segundo proceso fue la creación de espacios de encuentro entre diferentes clases sociales, o, como diría Virginia Guzmán, entre distintas trayectorias sociales: partidos políticos, movimientos sociales, universidades públicas y privadas.

Sin embargo, estas confluencias ya no existen, porque en los años setenta Perú tenía trece millones de habitantes y hoy tiene treinta y seis millones. Además, entre otros factores, la crisis del transporte impide este tipo de interacciones: no hay espacio público y, como lo planteó Cecilia, sin espacio público no hay democracia. Todo esto lleva a que las personas no puedan ponerse en los zapatos de la otra, y, por lo tanto, no existan las condiciones para construir un imaginario de país.

Cecilia coincidió con Gina en que hoy hay cuarenta inscripciones reconocidas para las elecciones de 2026, que en realidad no son partidos, esto significa que han cumplido toda la formalidad, pero no tienen un proyecto de país, una ideología, un programa, sino que representan una confluencia de intereses para lograr llegar al parlamento; buscan establecer algunas alianzas que les permitan continuar con el modelo corrupto, que tiene más de doscientos años en el país.

En relación con los avances para las mujeres, Cecilia mencionó que no se proponía señalar todo lo ganado a nivel legal, que, a su juicio, es bastante, pero sí destacó la ley de la violencia contra la mujer que ha tenido, desde su aprobación en 1992, muchas modificaciones a favor de las mujeres, con un reconocimiento en la formalidad y en las encuestas, lo que indica un avance en el reconocimiento de la violencia contra las mujeres como algo negativo. No obstante, nada de lo anterior ha significado que la violencia contra las mujeres haya disminuido. Citó a Rita Segato, quien dice que la pedagogía de la crueldad va en aumento.

Por otra parte, Cecilia se refirió al Perú como uno de los países pioneros en la creación del Ministerio de la Mujer, pero señaló que, hoy en día, está a punto de desaparecer, a pesar de acciones muy importantes como una reunión celebrada entre todas las exministras de la mujer de diferentes partidos políticos, incluyendo algunas que estuvieron en el fujimorismo, en defensa del ministerio.

Otro elemento que destacó Cecilia es que, tanto en el feminismo, como en los movimientos sociales progresistas y demócratas, se está presentando una crisis de vínculo entre la ciudadanía y sus expresiones. Se dice la gente está cansada de protestar, pero Cecilia cuestiona esa afirmación ya que piensa que hay otras formas de protesta. En el 2023 y 2024, durante los carnavales, muchas de las alegorías fueron contra el gobierno de Dina Boluarte. Ella no puede ir ni a Lima, ni a otras partes del país, sin ser agredida, lo que revela que hay indignación, pero Cecilia plantea que hay un enorme déficit de categorías políticas con las cuales leer lo que está sucediendo.

El país tiene el 76% de personas en el trabajo informal, y aunque en los setenta y en los ochenta estuvo presente la idea romántica de que ese tipo de trabajo representaba un movimiento popular de autogestión que estaba creando un nuevo país, la realidad ha mostrado que, por el contrario, se ha fortalecido el individualismo, en el que lo que prima es el interés de cada cual, e incluso se ha alimentado con las políticas neoliberales. Cecilia terminó su intervención planteando que Perú se dirige a pasos acelerados a convertirse en un país inviable y sin esperanzas de cambio para las elecciones de 2026; por lo tanto, considera que hace falta repensar las categorías políticas.

La Conversación

Los ejes principales de la discusión giraron en torno a los siguientes puntos:

- a) ¿Cuál ha sido el papel del feminismo y de los movimientos de mujeres en la transición democrática en Perú?, ¿cuáles son las propuestas de las ponentes para avanzar en medio de la situación difícil que se está presentando en Perú, pero también en varios países de la región?, ¿qué tanto las mujeres en el poder nos están representando?

Cecilia destacó el papel del feminismo en sacar al país de la dictadura con propuestas concretas, ambas ponentes se refirieron a la persistencia de los movimientos de mujeres como uno de los elementos clave para luchar por sostener lo logrado, en términos de derechos, de democracia y en dirección a evitar más retrocesos.

Gina mencionó la importancia de generar articulaciones de raza, clase, etnia, edad, etcétera, y se refirió a la existencia de muchas diversidades que antes no contaban con la misma fuerza: es el caso del feminismo indígena, el feminismo afroperuano, los transexuales. En la medida en que mantenga la conexión con estas diversidades y se reconozca su riqueza, habrá una forma de expandir el movimiento. Finalmente, respecto a las mujeres que están en el poder, recordó que existe la posibilidad de que sea claro para todas las participantes que un cuerpo de mujer no garantiza una mirada transformadora.

- b) Varias participantes pidieron a Cecilia profundizar en su propuesta de repensar las propias categorías políticas para entender y comprender mejor la realidad actual.

Al respecto, Cecilia se refirió a varios elementos que considera deben ser incorporados en ese repensar las categorías políticas: en primer lugar mencionó la necesidad de escuchar, ya que Perú es un país muy centralista, que además viene de la práctica vertical de la izquierda de los setentas y por más intentos de deconstrucción, continúa la verticalidad y se escucha poco; en segundo lugar se refirió a la necesidad de entender que las realidades marcan lo que es posible hacer y no siempre todo lo que queremos hacer; en tercer lugar señaló que para persistir es necesario reconocer los sentimientos de manera clara, esto permite entender cómo se responde desde el activismo cuando hay desolación y desesperanza.

Adicionalmente se refirió a la dignidad y a las políticas del cuerpo: parte de la soberanía alimentaria que demandan– entre otras– las organizaciones indígenas, tiene que ver con el cuerpo, recordó la consigna «somos lo que comemos». Mencionó la importancia de repensar la espiritualidad y el laicismo, considerando que en países con un porcentaje tan alto de creyentes es necesario incluir la espiritualidad en las acciones de las feministas laicas. Finalmente señaló que debemos entender que nuestra revolución feminista, intercultural, que reconoce un orden – y no necesariamente el existente– necesita paciencia, dado que estos son procesos que requieren décadas.

- c) Algunas participantes mencionaron su preocupación con el avance de las ultraderechas en la región, cuyo principal enemigo es el feminismo y los derechos de las mujeres, lo que lleva a la fragilidad de las conquistas. Esto se refleja en lo que viene ocurriendo en varios países de la región, con los intentos de prohibición de la llamada «ideología de género» o el lenguaje incluyente.

Al respecto, Gina y Cecilia coincidieron en señalar la desinstitucionalización y los cambios en el tejido social impulsados por las derechas. Cecilia destacó que estos cambios se han consolidado en los últimos años, a diferencia de lo que ocurría antes, cuando esas posiciones marchaban, pero no lograban avances significativos.

Gina, por su parte, coincidió con una de las participantes en resaltar que, en el Perú, la resistencia ha venido fundamentalmente de las mujeres rurales. Señaló también que las agendas feministas se han nutrido de otras luchas, como la lucha contra el racismo y la incorporación de cosmovisiones indígenas. La consigna «el patriarcado le hace a mi cuerpo lo que el extractivismo le hace a mi territorio» resume bien esa articulación. No obstante, advirtió sobre la necesidad de mantener una mirada crítica hacia las izquierdas que, en algunos casos, bajo esa denominación, violentan los derechos de las mujeres. Otra participante añadió a esta crítica la incapacidad de las izquierdas para lograr procesos efectivos de redistribución.

- d) Una de las participantes fue enfática al señalar que Perú ha sido el gran experimento del neoliberalismo desde los años noventa. Sostuvo que, desde el fujimorismo, se ha buscado debilitar el poder del Estado para ceder espacio a los poderes económicos, que así han logrado instalarse y consolidar su influencia.

Gina argumentó que lo que ha pasado con la clase política de Perú es que se ha transitado hacia una acción política absolutamente personal, y ya no por el interés colectivo. Coincidió con una de las participantes quien mencionó el aporte de las economistas feministas en relación con las políticas de cuidado que se han instalado en varios países de la región. A su vez, Cecilia destacó la gravedad del desmantelamiento del Estado en Perú y se refirió a que en el actual gobierno se han reformado cincuenta y ocho artículos de la Constitución, mucho de ellos relacionados con la estructura electoral, lo que lleva a reglas de juego muy peligrosas.

- e) Con base en las conversaciones anteriores, en las que ha surgido de manera importante el tema de las feministas jóvenes y su papel actual respecto a la democracia, se solicitó a Gina y Cecilia referirse a este punto.

En relación con este tema, Gina señaló que el feminismo es la revolución más importante del siglo XX, y que en Perú ha sido la revolución más larga. Destacó que el papel de las jóvenes ha sido fundamental, por lo que resulta clave atender por dónde van sus propuestas. Considera que es tarea de las feministas mayores profundizar los vínculos con las nuevas generaciones.■

Cecilia coincidió en valorar positivamente la existencia de una gran cantidad de colectivas feministas que hoy se reconocen como tales. No obstante, expresó su preocupación por lo que considera un rechazo injustificado de estas colectivas hacia las organizaciones

feministas pioneras, así como por la falta de reconocimiento de los avances logrados desde el Estado. Además, señaló la presencia de lo que denominó una «patologización de la discrepancia», lo cual la lleva a cuestionar hacia dónde se dirigen estos grupos.

- f) Finalmente, en la conversación hubo un llamado de una de las participantes a ser autocríticas con el lugar desde el que decidimos hablar, ya que, aunque hay muchas razones para la desolación y para el horror, también se dan cosas muy interesantes y considera que es importante hablar desde la acumulación de fuerzas para el contraataque.

Algunos temas que fueron mencionados por las participantes, especialmente en el chat, fueron los siguientes:

- La «teología indecente»⁷.
- Las luchas que se dan en los niveles centrales sin articular con los niveles locales.
- El papel de la cooperación internacional.
- Causas de que en la población en general no se vea el aporte de los feminismos en lo colectivo.
- ¿Qué democracias defendemos?

⁷ Es el nombre de un libro escrito por la teóloga y escritora argentina Marcella María Althaus-Reid, creadora de un original enfoque teológico, la teología queer, en la que el tema de la liberación se centra en la condición de la discriminación de las personas LGBTIQ+.